

2013

Representación y construcción de la Modernidad en *Mundial Magazine*

Ezio Neyra

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Neyra, Ezio (April 2013) "Representación y construcción de la Modernidad en *Mundial Magazine*," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 77, Article 38.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss77/38>

This Estudio is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

REPRESENTACIÓN Y CONSTRUCCIÓN DE LA MODERNIDAD EN *MUNDIAL MAGAZINE*

Ezio Neyra
Brown University

Muchos de los grandes escritores latinoamericanos han sido editores o directores de revistas literarias que han subrayado –a veces incluso programáticamente– el cambio estético y la evolución artística de las letras hispanoamericanas. Borges en la “Revista de Buenos Aires” y “Sur” –aunque ya desde “Proa”, “Mural” y “Martín Fierro”–, Neruda en “Caballo verde para la poesía”, Vallejo en “Favorables París poema”; Paz en “Taller” –y luego en “Plural” y en “Vuelta”–, Lezama Lima en “Orígenes”, Moro y Westphalen en “Las moradas”, entre otros autores y publicaciones periódicas, señalaron los derroteros por los que irían transitando las nuevas letras hispanoamericanas, anticipando el futuro *boom* latinoamericano. No menos decisivo fue, en los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, el papel de las revistas modernistas en la conformación de nuevos senderos por los que habría de transitar el artista finisecular.

Mundial Magazine, publicada en París entre 1911 y 1914, y dirigida por Rubén Darío, fue una de estas publicaciones de enorme importancia en el desarrollo del campo de las revistas finiseculares. Su estudio también permite comprobar, como sugiere Pineda Franco, que muchas revistas de la época sirven como vehículos metodológicos para situar el modernismo en la confluencia de otros discursos (filosófico, periodístico, histórico, entre otros) y entenderlos en relación con la modernidad (10). *Mundial magazine* aparece en una época en que la prensa periódica ya había alcanzado un gran desarrollo. Publicaciones anteriores de diversa índole contaban desde hacía un par de décadas con reporteros, *croniqueurs* y fotógrafos (González 64), que habían señalado el inicio del periodismo moderno. En un escenario como este, en donde se asentaba una enorme competencia por hacerse de lectores, *Mundial Magazine* debió encontrar

la manera de diferenciarse de las revistas competidoras, y lo logró al menos de tres maneras: contar con Darío, entonces símbolo de *perfección* poética, como su director literario; autopoicionar a la revista como una sin igual, debido a su calidad material, a su plana de colaboradores y a su cobertura; y haber sido producida en París, entonces considerada cosmópolis del modernismo hispanoamericano (Pera 13).

El presente trabajo lidia con el grupo de crónicas que Darío escribió para *Mundial Magazine* y que tienen como objeto a los países hispanoamericanos.¹ Proponemos que la preocupación central de este grupo de textos es la descripción de la emergencia de los procesos modernizadores, en una coyuntura en que acontecimientos históricos determinantes para la región y para la conformación de la latinoamericanidad—la intervención estadounidense en México, la guerra Hispano-Estadounidense y la pérdida del canal de Panamá— ya habían dejado sus huellas entre los intelectuales latinoamericanos, entre ellos en el propio Darío. Por ello, en el intercambio de afectos, y de información para actualizar esos afectos que el género de la crónica posibilita, con estas se habría contribuido en la generación y fortalecimiento de la idea de un horizonte latinoamericano² común, que en este grupo de crónicas se puede notar, por ejemplo, en una marcada postura anti anglosajona y en la consecuente exaltación de lo latino.

La manera en que las crónicas de “Las repúblicas hispanoamericanas”, así como las fotografías que las acompañan, exhiben los cambios generados por los procesos modernizadores permite apreciar una Modernidad que se afianza desde esta revista y desde estas crónicas y que tiene, al mismo tiempo, una concepción marcadamente liberal. Al analizar estos textos, puede observarse que dicha matriz ideológica, que conformó también un imaginario social de Modernidad, está compuesta por un grupo de indicadores materiales y objetivos, que garantizarían un futuro lleno de progreso y bienestar. A saber: urbanización / ornamentación / *monumentalización*, ampliación de derechos civiles, alfabetización, atracción de olas migratorias e implantación / alcance de medios de comunicación masiva.

En el París de los primeros años del siglo XX, en donde se produce *Mundial Magazine*, existe una colonia literaria latinoamericana extensa. Se conocen entre ellos, frecuentan los mismos bares y cafés, pero no tienen la conciencia de pertenecer a un grupo común. Sin embargo, lo que sí compartían era el hecho de que pensar en términos continentales, sobre todo una vez terminada la guerra Hispano-Estadounidense, que dejó grandes huellas entre artistas e intelectuales finiseculares, había comenzado a ser considerada una tarea irrenunciable (Colombi 233). Darío no solamente buscó articular a este grupo de latinoamericanos en la capital francesa sino también pretendió dar un lugar de relevancia a Latinoamérica, logrando que *Mundial Magazine* fuera un hito intelectual en la culminación del modernismo gestado por él mismo. En 1911, en carta a Rodó, afirmaba: “Ya habrá visto usted el esfuerzo que hago ahora con *Mundial*. Lucho para que sea un punto de cita de nuestro pensamiento hispanoamericano” (citado en Colombi 234). La finalidad de cohesionar al pensamiento de artistas

e intelectuales de la región aparece claramente representada en el ánimo detrás de la producción de *Mundial Magazine*, pues es el propio Darío quien anunció su intención de crear un “órgano parisiense del pensamiento hispanoamericano” (citado en Hernández de López 28) al hacer de la revista “un «showcase» de la intelectualidad hispánica en el corazón mismo de la intelectualidad moderna de Occidente” (Mejías López 147). Así, producir *Mundial Magazine* desde París habría tenido al menos dos consecuencias principales. Por un lado, aglutinar al pensamiento hispanoamericano en un momento en que se empezaba a pensar en términos continentales; y por el otro, a decir de Mejías López, “conocer y ser conocido” como la constitución de un paradigma discursivo latinoamericano en un contexto en que los intelectuales también empezaban a tomar conciencia de la importancia de los discursos representacionales (140). Estos juegos de poder propios de la Modernidad generaron que “el acto mismo de nombrar al otro” (140), ese intercambio de información y de mercancías propio de este período, pudiera tener consecuencias materiales. De ahí entonces que la inscripción de “nosotros, los hispanoamericanos” se planteara en oposición al discurso colonizador y también al imperialista: “Un acto de escritura y representación propia con el que insertarse en los mapas de la Modernidad” (140). Insertarse en ella al escribir desde París, centro mismo de la Modernidad, significaba encontrarse en el mejor espacio posible para iniciar una *lucha* por conocer y por darse a conocer, con la intención de motivar la idea de un horizonte latinoamericano común a través de la escritura de la serie de “Las repúblicas hispanoamericanas”.

Publicadas entre 1911 y 1913, este conjunto de crónicas, salvo por la ausencia de México³, cubre todos los países latinoamericanos. Estos textos se situarían en lo que Henríquez Ureña ha dado en llamar la segunda etapa modernista (165) o en lo que posteriormente Iván Schulman llamaría la corriente hispánica (89), una que habría estado interesada en captar la vida y el ambiente de los pueblos de América, traducir sus inquietudes, sus ideales y sus esperanzas, como reacción a la arremetida imperialista estadounidense, generando una comunidad en donde los países que aparecen representados pudieran ser reconocibles y sentirse reconocidos.

Al observar las crónicas en su conjunto se aprecia que existe un cierto orden estructural, que casi siempre comprende los siguientes elementos: historia del país que se remonta hasta los días de la conquista, y, a partir de las independencias, un repaso por la historia política y económica, haciendo uso de variadas estadísticas, pero también de cada uno de los elementos constitutivos del país (flora, fauna, principales fuentes de ingreso) y de la vida cultural y artística.

Darío se presenta como alguien que cuenta con un amplio conocimiento de la región, que brinda detalles de carácter enciclopédico que ofrecen un generoso panorama de cada país. Consecuentemente, esta serie de crónicas da a conocer a los lectores hispanoamericanos a sus países vecinos, colaborando así en la construcción de un sentimiento de pertenencia regional. A su vez, si

bien Darío escribe sobre la historia política de cada uno de los países que trata –y relatará guerras, caudillismos, revoluciones y demás–, lo hará siempre con una perspectiva positiva hacia el futuro. Para Darío, las épocas de conflicto han quedado en el pasado, y son los tiempos presentes y futuros los que llevan y llevarán los signos de la estabilidad democrática y del progreso. Esto no significa que la primera década del siglo XX, que es sobre la que Darío escribe, fuera un tiempo que careció de problemas políticos. Creemos, en cambio, que se trata de una muestra de la intención del nicaragüense por *ocultar* las problemáticas de los países sobre los que escribe. Por ejemplo, al escribir sobre Colombia manifiesta: “No me ocuparé nunca de la política interior de ninguna nación” (Las repúblicas hispanoamericanas 64). Sucede algo similar cuando acerca de Guatemala afirma: “No me toca inmiscuirme en los asuntos internos y en las rencillas de aquella generosa nación” (26). Al evitar involucrarse en la política interior de los países que documenta, Darío encuentra una estrategia para no mostrar los aspectos más vulnerables de estas naciones. El mismo efecto será generado, como veremos más adelante, por las fotografías que acompañan estas crónicas, las cuales se empeñan en mostrar únicamente el progreso al que empezaba a guiar la Modernidad.⁴

En las crónicas de “Las repúblicas hispanoamericanas”, Darío se entusiasma con los avances democráticos, que asocia sobre todo con el fortalecimiento de las instituciones democráticas. Si bien nombra a países como Chile, Colombia, Uruguay o Brasil, como aquellos en donde la democracia se ha afianzado más, Argentina es el que se lleva la mayor parte de los halagos por parte del cronista. Argentina “... enseñó a Demos la verdadera diferencia entre la civilización y la barbarie; cuida de la escuela y la universidad; propaga cultura y progreso; levanta y da brillo a la organización parlamentaria ...” (32), señala Darío, quien hace alusión, por una parte, a la manera como la democracia argentina venía logrando *incluir* a las masas de inmigrantes en su proyecto nacional; inclusión que habría sido posible gracias a las instituciones educativas, claro símbolo moderno; por otra parte se refiere a la organización parlamentaria que habría hecho del país rioplatense uno de los más avanzados en materia de derechos civiles.⁵ “Su instrucción pública, sus planteles pedagógicos”, afirma Darío, “no tienen nada que envidiar y sí mucho que mostrar con justo orgullo a cualquier país de la tierra” (33).

A su vez, la oposición entre civilización y barbarie aparece varias veces a lo largo de estas crónicas. Darío se entusiasma con los países civilizados, aquellos que han contrarrestado la barbarie, sobre todo gracias a la inmigración europea. Nuevamente son Argentina y Uruguay las naciones que, a juicio del cronista, están a la cabeza de la civilización. De Uruguay dirá: “a pesar de las agitaciones políticas y luchas guerreras, ha hecho del país «oriental» un plantel de civilización y un emporio de trabajo” (37). También cita unas palabras de Anatole France para referirse al país uruguayo: “un tipo superior de civilización” (37). Este mayor o menor grado de civilización se asocia con la mayor o menor

tasa de inmigración europea, en la que el cronista cree firmemente como garantía de un progreso más amplio y mejor asentado. Darío promueve que los países abran sus fronteras a los migrantes proveniente del otro lado del Atlántico. Nuevamente, refiriéndose a Uruguay, afirma:

Y si el estado actual de esa república es en extremo floreciente y envidiable, su futuro, cuando la inmigración aumente, al ser más conocidos los veneros de prosperidad y las fuentes de labor proficua que allí esperan brazos y voluntades, su futuro, digo, es de un engrandecimiento y esplendor incalculables (39).

Darío también opone lo latino a lo anglosajón, en la figura de los países latinoamericanos contra los Estados Unidos. De Argentina dirá que “en la balanza que forma el continente americano, es la República Argentina la que hace el contrapeso de la pujanza yanqui, la que salvará el espíritu de la raza y pondrá coto a más que probables y aprobadas tentativas imperialistas” (31). También afirma que “pocos países, puede decirse, están más seguros de su porvenir. La prosperidad nacional no tiene, relativamente, parangón, pues asombra a los mismos hombres del Norte, que comparan” (33). Argentina es el país que debería estar a la vanguardia del enfrentamiento contra la cultura anglosajona, representada por Estados Unidos. Así lo deja claro en su crónica dedicada a Colombia: “Seguid, oh pueblos de nuestra América, la estela que va dejando en triunfo hacia el porvenir el potente navío argentino, y más de un sueño increíble se realizará entre las naciones” (65).

Este triunfo se debe lograr a través de la modernización de las naciones de la región, y es el detalle pormenorizado de esta modernización lo que con más frecuencia aparece en estas crónicas. La Modernidad, que asocia en todo momento con el progreso, es medida de acuerdo a las siguientes variables: situación de los medios de comunicación, urbanización de las principales ciudades, nivel de industrialización y comercio, e introducción de nuevas tecnologías. Respecto del primer factor, nuevamente es Argentina el país que se lleva los mayores halagos, aunque también habla del avance de los medios de comunicación en Brasil, Uruguay, Perú y Chile. Darío escribe: “La prensa argentina es hoy la primera en lengua castellana, por su riqueza, por su incomparable impulso y por su nutrición universal” (33). En lo referido al resto de factores, señala Darío que las actividades de comercio florecen con rapidez en Montevideo (39), ciudad que “se distingue por la modernidad de su conjunto, por su ambiente de urbana actividad y alegría, y por la singular beldad de sus mujeres” (40). Un comercio y una actividad comercial que se verán incrementados gracias a las nuevas tecnologías que poco a poco empiezan a ser utilizadas en los países latinoamericanos. Al respecto, es interesante lo que el poeta nicaragüense escribe sobre Chile: “Cierto, excelente país para el trabajo, para la industria y la vida comercial. Con la apertura del Trasandino, una nueva puerta de entrada mayormente a nuevos elementos de prosperidad” (45). Sobre Perú dirá: “Pero noté ya que Lima se modernizaba. Actualmente sí que, si ha perdido algo

de su vieja poesía, ha ganado en progreso y sigue siendo la flor del Perú” (77). Finalmente, un párrafo referido a la capital peruana ayuda a entender la importancia que da Darío a estos avances tecnológicos, así como al afán de los países latinoamericanos por modernizarse:

Los medios de comunicación adquieren un desarrollo bastante rápido: numerosas líneas de vapores ponen en comunicación con Europa, tanto los puertos peruanos del Pacífico como los fluviales de la Montaña. Iquitos, el gran centro comercial peruano sobre el Amazonas, situado en el corazón de la selva, está unido al viejo continente por una línea de trasatlánticos que hacen el viaje directo desde Iquitos hasta Liverpool, con escala en Manaos, Pará, Lisboa y el Havre (81).

Es llamativo que en ninguna de estas crónicas Darío presente aspectos negativos de los países sobre los que escribe, logrando, al escribir desde París, paradigma de la Modernidad, y al mostrar el proceso modernizador latinoamericano como uno que se encuentra en claro afianzamiento, que no tiene fisuras, situar a los países de la región en el mismo nivel que los países más modernos. Un fragmento de la crónica sobre Uruguay da cuenta de esto:

En resumen, la República Oriental del Uruguay es uno de los países que con mayor complacencia puede la América latina presentar ante los ojos del mundo civilizado, y uno de los más apropiados refugios para los ejércitos de inmigrantes que a nuestro continente vayan en busca de labor y bienestar (42).



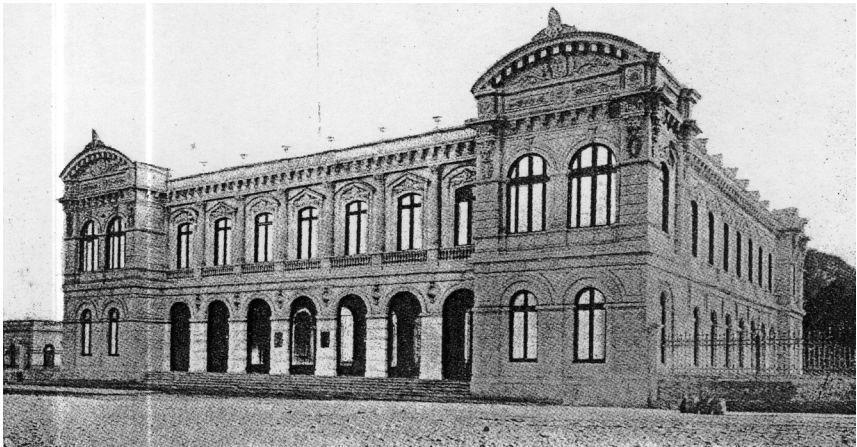
Paseo de La Recoleta.

En este intento de Darío por conocer y por ser conocido, por resaltar la Modernidad hispanoamericana y por integrar a los países de la región, la fotografía, que se publica en cada una de las veintitrés crónicas, tendrá una

enorme importancia. Su contenido, al igual que el de las crónicas, presenta ciertos temas recurrentes: paisajes naturales de cada país, edificios públicos que comienzan a adquirir un enorme poder simbólico nacional, galerías de retratos de prohombres, escenas típicas folklóricas, largas avenidas y plazas públicas como símbolo del progreso, imágenes del trabajo y de la producción, entre otros.

La situación de la fotografía en el momento en que se publican las crónicas de “Las repúblicas hispanoamericanas” es una de gran consolidación. De hecho, la expansión del uso de herramientas fotográficas, el comienzo de su democratización, empezó a ocurrir en la región latinoamericana hacia los primeros años del siglo XX, cuando los avances de la modernización también se asentaban. Príamo sostiene que esta democratización del uso de las herramientas fotográficas se habría debido al “impulso (que supuso) el desarrollo económico y la expansión de la sociedad” (276). A su vez, dos importantes factores pueden ser agregados al análisis de Príamo. En primer lugar, la presencia de cada vez más medios impresos de comunicación hizo que se requiriera material fotográfico para ilustrar sus páginas. También, debido al propio avance de la tecnología fotográfica, que con el correr de los años pasó a ser una herramienta cada vez más portátil y con precios más económicos.⁶ Al tenerse en cuenta estos factores, es entendible, como afirma Príamo, que la fotografía fuera “... uno de los primeros ritos sociales de la modernidad” (277). Una herramienta que se difundió relativamente rápido y con pocas alteraciones se habría convertido en una de las tempranas tecnologías verdaderamente globalizadas, sobre todo cuando la reducción de su costo hizo que fuera accesible para capas cada vez más grandes de la sociedad.

A propósito, debe tenerse en cuenta que “lo que hoy llamamos globalización tuvo un antecedente temprano en la práctica fotográfica, que se difundió por el mundo inmediatamente después de conocido el invento del daguerrotipo, en 1839” (277). Si bien es cierto que la fotografía comenzó siendo una herramienta de pocos, que empezó a llegar a algunas ciudades latinoamericanas en la forma de estudios fotográficos, ya para los primeros años del siglo XX su impacto se asentó cada vez más y fue una práctica que se hizo accesible para cada vez más personas.

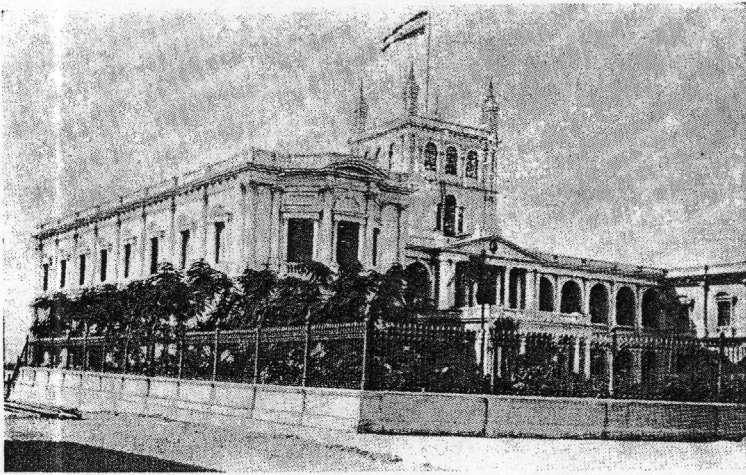


Escuela de Medicina - Lima

Consecuentemente la fotografía comenzó a reflejar otros ámbitos de la vida en sociedad, dejando así un registro que abarca tanto el ámbito de lo público como el de lo privado. No debe dejarse de lado el hecho de que la práctica fotográfica, que se originó principalmente en Francia, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos, ha seguido, en su proceso de mundialización, un transcurso relativamente homogéneo. De manera que al estudiar el uso y la disposición del material fotográfico en el trabajo cronístico de “Las repúblicas hispanoamericanas” puede suponerse que este análisis conduce a una escala más global: bastaría, quizá, con revisar publicaciones coetáneas a *Mundial Magazine* y notar cómo ciertos patrones, por ejemplo la estética que sigue la diagramación y el diseño, se reproducen, en una época en la que, como afirma Pineda Franco, “Al recorrer las páginas de aquellas (revistas) aparecidas hacia finales del siglo diecinueve, uno se percata de que letra e imagen se dan la mano para evocar los aires de la modernidad” (9).

Las fotografías que acompañan las crónicas de Darío en “Las repúblicas hispanoamericanas” exhiben los cambios generados por los procesos modernizadores. Justamente, debido al tipo de registro fotográfico utilizado, estas fotos también habrían contribuido a la construcción de la idea de un horizonte hispanoamericano común a todos los países de la región. Si estas crónicas sólo hubieran contenido palabras, por más *unificadoras* en su tono que hayan sido, el intento por generar un horizonte de este tipo habría sido fallido. Una familia, una identidad compartida, necesita de la fotografía para generar que los miembros que aparecen representados en ellas se sientan parte integrante de esta unión. “Photographic practice only exists and subsists for most of the time by virtue

of its *family function...*”, a decir de Bourdieu (“Photography” 19). Así, en la construcción artificial que es toda familia, en esa economía de intercambio de afectos, conocer al otro y darse a conocer, en la constante observación y muestra que un formato portátil como el de la fotografía permitió, habría colaborado en la generación del sentimiento de unidad regional. Más que las palabras, dirá Bourdieu, “...the photograph has its role to play in the continual updating of the exchange of family information...” (22). Y en este intercambio de afectos y de información, las fotografías que representan a los países de la región en “Las repúblicas hispanoamericanas” muestran imágenes del progreso que está trayendo consigo la Modernidad. Como un niño que es obligado por sus padres a “vestirse de fiesta” para la toma de la fotografía familiar, en este grupo de crónicas la premisa habría sido la siguiente: si vamos a mostrar a los integrantes de nuestra familia en un álbum familiar latinoamericano, mostremos solamente las mejores facetas.



La Asunción — Palacio del Gobierno.

Es de esta manera como en este grupo de crónicas existe la intención de dejar registro de los cambios que fueron sucediendo, directamente relacionados a la emergencia y expansión de los procesos modernizadores. Y es quizá en las fotografías que acompañan estas crónicas en mención en donde este registro alcanza su cenit. Este trabajo fotográfico por lo general registra nuevas avenidas, plazas recientemente inauguradas, edificios gubernamentales, ostentosos monumentos, carreteras, sistemas ferroviarios, sistemas portuarios, entre otros. Todo esto, con la intención de mostrar una Latinoamérica que se encuentra en

pleno proceso modernizador, que está logrando una efectiva *inserción* en el mundo moderno. Este intento se hace más evidente si se considera a la fotografía como un objeto simbólico dentro de una economía relacional. Esto es, que el trabajo fotográfico, al mostrar únicamente señales de progreso, y evitar mostrar las *carencias* materiales de las naciones hispanoamericanas,⁷ habría intentado situar a los países que registra en el mismo nivel de desarrollo que sus pares europeos, generando, así, hasta un triple efecto: por un lado, mostrar a los lectores europeos que los países hispanoamericanos, unos más, otros menos, empezaban a estar a la altura de las demandas que el cambio de siglo traía consigo; en segundo lugar, alentar a los lectores latinoamericanos a creer que sus países podían estar a la altura de los grandes modelos de naciones que perseguían. Y por último, aunque no menos importante, contribuyendo a la construcción de la idea de un horizonte hispanoamericano común a todos los países de la región.

OBRAS CITADAS

Bourdieu, Pierre. *Photography. A Middle-brow Art*. California: Stanford University Press, 1990. Print.

Colombi, Beatriz. "Mundial Magazine o el álbum familiar". *Sesgos, cesuras y métodos*. Ed. Noé Jitrik. Buenos Aires: Eudeba, 2005. pp. 233-239. Print.

Darío, Rubén. "Las repúblicas hispanoamericanas". Ed. Pedro Luis Barcia. Buenos Aires: Embajada de Nicaragua, 1997. Print.

Douglas, Mary. *Purity and Danger*. Londres: Routledge, 1995. Print.

Etcheverry, Guillermo. "La educación en la Argentina de fin de siglo." 2000. *Universidad Nacional de Río Cuarto*. Web. 1995.

Ferreira, Leonardo. *Centuries of Silence: the story of Latin American Journalism*. Connecticut: Praeger, 2006. Print.

Fiz, Diego. "Hace 160 años la fotografía comenzaba a conquistar el mundo." *Arte Mercosur*. Web. 1996.

González, Anibal. *La crónica modernista hispanoamericana*. Madrid: José Porrúa Turanzas ediciones, 1983. Print.

Henriquez Ureña, Pedro. *Las corrientes literarias en la América hispánica*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1994. Print.

Hernández de López, Ana María. *El Mundial Magazine de Rubén Darío*. Madrid: Ediciones Beramar, 1988. Print.

Mejías López, Alejandro. “Conocer y ser conocido: identidad cultural, mercado y discursos globales en tres revistas latinoamericanas de entre siglos”. *Revista Hispanoamericana* Vol. LXXII. No 214 (2006): 139-153. Print.

Pera, Cristóbal. *Modernistas en París. El mito de París en la prosa modernista hispanoamericana*. Berlín: Peter Lang, 1997. Print.

Pineda Franco, Adela. *Geopolíticas de la cultura finisecular en Buenos Aires, París y México*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2006. Print.

Príamo, Luis. “Fotografía y vida privada (1870 – 1930). *Historia de la vida privada en la Argentina. La Argentina plural: 1870-1930*. Eds. Fernando Devoto y Marta Madero. Buenos Aires: Taurus, 1999. 274-299. Print.

Rama, Ángel. *Las máscaras democráticas del modernismo*. Montevideo: Fundación Ángel Rama, 1985. Print.

Schulman, Iván. “Reflexiones en torno a la idea de modernismo”. *El modernismo*. Madrid: Taurus, 1975. Print.

NOTAS

1 Hacemos uso del libro *Las repúblicas hispanoamericanas*, preparado por Pedro Luis Barcia, en donde se incluyen todas las crónicas de esta serie.

2 Utilizamos *latinoamericanos* y no *hispanoamericanos*, como lo hace Pedro Luis Barcia en su libro dedicado a estos textos, pues consideramos que es más preciso debido a que también se incluye en la serie una crónica dedicada a Brasil.

3 Si bien la serie de “Las Repúblicas Hispanoamericanas” no incluye una crónica dedicada a México, *Mundial Magazine* sí incluyó un texto sobre México, firmado por A.M., pero dentro de otra sección, llamada “La América Moderna”.

4 Es difícil afirmar si el afán de destacar el progreso y ocultar los “defectos” por parte de Darío es fruto de un cálculo premeditado o si más bien se trató de una estrategia comercial, pues quizá le conviniera estar en buenos términos con los gobiernos y los diversos poderes. En todo caso es importante notar que el ocultar las partes negativas de los países sobre los que escribe es una constante a lo largo de todas las crónicas que conforman esta serie. Quizá también, detrás de este *ocultamiento* por parte del cronista, se encuentre el ánimo de eliminar lo negativo como manera de organizar el entorno. Para complementar estas ideas podemos pensar también en la forma en que, según el crítico Ángel Rama, muchas de las ciudades de la época comenzaron a presentarse como territorios disfrazados (*Las máscaras democráticas del modernismo* 84).

5 Si bien Uruguay es reconocido por Darío como el país en donde más se han desarrollado dichos derechos –“Hay en su Carta asegurados derechos y principios de las modernas conquistas civiles que en otras naciones, a la cabeza de la civilización por muchos conceptos, no han sido todavía conseguidos” (39) –, es en Argentina donde el sistema educativo ha tenido mayor impacto en su intención de incluir a las grandes masas poblacionales. Estos juicios positivos de Darío sobre el Río de la Plata, y sobre todo sobre Argentina, no deben llamar la atención ya que se trató quizá del país con mayor desarrollo de la época. Como ejemplo, pensemos en que su sistema de medios de comunicación era el de mayor variedad en el continente (Ferreira 107), o que también, ya hacia 1880, la universidad de Buenos Aires abrió sus puertas a las mujeres para que estudiaran con los hombres en igualdad de condiciones. Información que adquiere mayor relevancia si se tiene en cuenta el hecho de que fue recién en la segunda mitad del siglo XIX cuando el ingreso femenino a las universidades comenzó a aumentar significativamente en países como Estados Unidos, Inglaterra, Francia o Alemania –aunque de ninguna manera de forma masiva o en un ambiente de aprobación generalizada por parte de los estudiantes varones,– o el hecho de fuera bien entrada la década de 1870 cuando universidades como Cambridge u Oxford comenzaron a aceptar a estudiantes mujeres, si bien en un ambiente separado al de los miembros del sexo opuesto. También debe tenerse en cuenta que su sistema educativo tenía un enorme prestigio. Por ejemplo, tras su visita a Buenos Aires el Primer Ministro francés Georges Clemenceau escribió: “He visto escuelas profesionales y escuelas primarias que podrían servir de modelo en otros países. Locales irreprochables y niños de una limpieza absoluta” (citado en Etcheverry). Fue este mismo sistema educativo escolar el que permitió que la clase media se consolidara. Tengamos en cuenta que a comienzos del siglo XX, el 35% de la población argentina era analfabeta, a diferencia del 59% que lo era en España o el 48% en Italia, mientras que en la mayoría de las naciones sudamericanas el promedio era de entre 60 y 80 por ciento de la población (citado en Etcheverry).

6 Existe abundante bibliografía respecto al avance de la tecnología fotográfica. Como muestra, vale la pena revisar el artículo de Diego Fiz: “Hace 160 años la fotografía conquistaba el mundo”.

7 Carencias que no fueron exclusivas de los países hispanoamericanos. Lo mismo podría extenderse a países europeos. Pero de manera similar a como sucede en estas crónicas, Francia o Inglaterra, por ejemplo, rara vez mostraron sus falencias en su imagen nacional. Quizá exista algo bastante natural en este ocultamiento. Mary Douglas afirma que “... dirt is essentially disorder ... dirt offends against order” (2).